

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/365956165>

La edificación de la tiranía: Aproximación a la filosofía política de Gianni Vattimo.

Article in *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* · June 2022

DOI: 10.54642/RVAC.2022.28.2.5

CITATIONS

0

READS

5

1 author:



[Erly José Ruíz Irigoyen](#)

Central University of Venezuela

17 PUBLICATIONS 5 CITATIONS

SEE PROFILE

**LA EDIFICACIÓN DE LA TIRANÍA: APROXIMACIÓN A LA
FILOSOFÍA POLÍTICA DE GIANNI VATTIMO.**

THE BUILDING OF TYRANNY: APPROACH TO THE POLITICAL
PHILOSOPHY OF GIANNI VATTIMO

ERLY RUIZ*
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, CARACAS, VENEZUELA
<https://orcid.org/0000-0001-9830-0615>

Fecha de recepción: 18/03/2022 Fecha de aceptación: 16/06/22
<https://doi.org/10.54642/RVAC.2022.28.2.5>

* Sociólogo (FaCES-UCV 2008), Mg. Sc. Filosofía de las Ciencias Humanas (FHE-UCV 2020). Profesor en Departamento de Teoría Social, Escuela de Sociología, FaCES-UCV. Coordinador editorial (2021) de *Serendipia* (ISSN: 2443-44-34), Revista digital del Programa de Cooperación Interfacultades, Universidad Central de Venezuela. Email: erly.dolli@gmail.com.

Resumen

El siguiente artículo consta en una exploración crítica a la filosofía política de Gianni Vattimo, expuesta en las obras *Adiós a la verdad*, *Vocación y responsabilidad del filósofo*, *Comunismo hermenéutico*, *Ecce Comu* y *De la realidad*. La filosofía política de Vattimo del siglo XXI funciona como justificación de los totalitarismos en Latinoamérica, su compromiso revolucionario echa por tierra el poder persuasivo de su propuesta a finales del siglo pasado, el pensamiento débil. Se parte de una aproximación a las posibilidades transformativas de la hermenéutica y sus circunstancias originarias. De seguido se inspecciona la reivindicación de la filosofía en su relación con la verdad y el papel de la última en la política. Por último, se formula la disonancia existente entre la enunciación teórica y la realidad política de Latinoamérica, como la edificación del pensamiento político del italiano beneficia a la tiranía.

Palabras clave: Hermenéutica, Gianni Vattimo, política, tiranía, Latinoamérica.

Código JEL: B1, F14, F54

Abstract

The following article consists in a critical exploration of the political philosophy of Gianni Vattimo exposed in the works *Adiós a la Verdad*, *Vocación y responsabilidad del filósofo*, *Comunismo hermenéutico*, *Ecce Comu* and *De la realidad*. The political philosophy of Vattimo of the 21st century works as a justification for totalitarianism in Latin America. Its revolutionary commitment erodes the persuasive power of its proposal at the end of the last century, the weak thought. It starts on an approach to the transformative possibilities of hermeneutics and its original circumstances. Then, the claim of philosophy is examined in its relationship with the truth and the role of the latter in politics. Finally, the disharmony between the theoretical enunciation and the political reality of Latin America is formulated, how the construction of the political thought of the Italian benefits tyranny.

Key words: Hermeneutics, Gianni Vattimo, politics, tyranny, Latin America

INTRODUCCIÓN

La presente investigación estudia críticamente la filosofía política de Gianni Vattimo, expuesta en las obras *Adiós a la verdad*, *Vocación y responsabilidad del filósofo*, *Comunismo hermenéutico*, *Ecce Comu*, *De la realidad*, y se encuentra dividida en tres partes consecutivas. *Multikit hermenéutico* plantea una sucinta exploración a la hermenéutica desde su aparición en la esfera sagrada hasta su metódica pretensión académica-científica. Ambos escenarios le permiten al filósofo italiano extraer su inherente cualidad política, asunto usualmente evadido por los entendidos en la materia.

La erosión de la verdad inspecciona la dedicada invectiva de Vattimo a la noción dominante de la verdad, la cual, según él, actúa como a) garantía existencial (a través de la seguridad que otorga la *techne* científica) y b) fundamento de la "política de las descripciones". El ataque a la verdad científica apunta a la rehabilitación de la filosofía en la política, actividad *edificante* para el hermeneuta en cuestión. Por último, *Política sin responsabilidad* inspecciona una consecuencia práctica de la aplicación de la filosofía política de Vattimo, la *edificación* y derrumbe del *príncipe latinoamericano* o el perenne problema de la vinculación entre filosofía, política y eficacia.

MULTIKIT HERMENÉUTICO

LA CUESTIÓN RELIGIOSA

Durante el siglo XVII la hermenéutica adquiere notoriedad en el ámbito sagrado. La persistencia de la palabra en la Escritura presenta el dilema interpretativo formulado con J. Conrad Dannhauer inicialmente como una cuestión de sentido. Los textos sagrados, determinantes en su momento, tanto en la configuración de la conducta pública como en la íntima edificación ética, no gozan de la claridad de la luz del día, por lo que es imprescindible un método u operación que logre zanjar la distancia entre lo dicho y lo que aparenta ser auténticamente pensado. Aunque la intención del teólogo alemán era francamente sagrada, es preciso señalar cómo la "palabra" indica a la del Dios judeo-cristiano y, por ello, la interpretación es, asimismo, circunstancialmente política. La cualidad política refiere a la importancia de lo sagrado en la constitución normativa de las sociedades occidentales, poder fundamental que con el paso del tiempo declinó, dando pie durante el Renacimiento al inicio de la separación Iglesia-Estado. La "palabra" es de igual forma socialmente vinculante. Aunque se desprende del Estado, no pierde su facultad orientativa, continúa siendo una influencia innegable en el desarrollo de las interacciones humanas en la actualidad.

La querencia metódica de Dannhauer consigue en Friedrich Schleiermacher un poderoso aliado. Al concebir la hermenéutica como una inversión de la retórica, no sólo le otorga una posibilidad sistemática, expande de igual modo el radio de la interpretación, mostrando su presencia capital en la vida cotidiana. Para el también teólogo y profesor de retórica, existe un pensamiento en la base de cualquier discurso, por lo que el proceso interpretativo es indudablemente dual: gramático y psicológico. La hermenéutica de Schleiermacher resuena al idealismo alemán y su concepción de la comprensión correcta a través de la realización genética, la reconstrucción fiel del origen. Aunque el alemán subraya el carácter aplicable y rutinario de su propuesta, la hermenéutica, yendo más allá de la auxiliaridad, del esclarecimiento de lo oscuro, al establecer la interpretación en función de la comprensión, deviene en una suerte de labor descriptiva, aconteciendo como facultad de restituir el sentido original de lo expuesto. La condición psicológica o la importancia fundamental del autor implica también a la coyuntura circundante, la cual influye determinantemente en lo pensado. En este sentido, para lograr "entender al autor mejor de lo que él mismo se comprendió", no sólo es necesario atender a su discurso, sino comprender al mismo en un contexto histórico y normativo.

Vattimo y Zabala proponen otra influencia griega, la cual expone de una manera particular el vínculo entre la interpretación y la "palabra" sagrada.

Vattimo y Zabala (2012) sostienen que:

El origen de la disciplina guarda relación con Hermes (cuyo nombre remite a sus pies alados), el mensajero de los dioses célebre por su velocidad, figura atlética y agilidad, y que ejercía la actividad práctica de entregar los anuncios, las advertencias y las profecías de los dioses del Olimpo (p. 128).

Por ello la hermenéutica supone "una práctica para la transmisión y mediación" (Vattimo y Zabala, 2012). El mensajero-intérprete tiene una ardua misión: debe transmitir algo que está más allá de la comprensión humana en una forma que pueda ser captada por la inteligencia mundana. Al interpretar la "palabra" ejerce inevitablemente una traducción o mediación de significados. Si en tal caso existe un mensaje original, la *alteración* consta como una importante propiedad hermenéutica, la incorporación de una nueva vitalidad al significado.

La interpretación, en franca oposición a la descripción, posee una vena anárquica, la cual "no implica la ausencia de reglas, sino de la norma universal única" (Vattimo y Zabala, 2012). Por esto, mientras para unos crea y compone, para otros erosiona y destruye. La reconstrucción hermenéutica de Vattimo y Zabala no supone la voluntad genética del idealismo alemán, implica, en pocas palabras, un esfuerzo creativo situado en un contexto determinado. Aunque los filósofos de *Comunismo hermenéutico* se oponen a la explicación total, es importante recalcar el carácter explicativo de la

interpretación. Sus reservas apuntan a la totalidad, que para algunos conlleva a su justificación en la metafísica. Es posible considerar la situación interpretativa como un acontecimiento *alternativo*. A pesar de que las demandas se formulan y resuelven lingüísticamente atendiendo a lo objetualmente circundante, la interpretación consta como un ejercicio plenamente humano y colectivo, no se reduce a sus modos, como tampoco comprende un mero instrumento.

Vattimo y Zabala desafían la supuesta propiedad contemplativa de la interpretación, planteada por el marxismo en la onceava tesis sobre Feuerbach, la cual le confiere una suerte de impotencia transformativa. Para los autores, la acción interpretativa llevada a cabo por Martín Lutero en cuanto a la religión durante el siglo XV, figura como una muestra concreta de la condición política y anárquica de la hermenéutica:

La operación hermenéutica de Lutero se dirigía contra la hegemonía del magisterio de la Iglesia Católica, que se arrogaba la condición de única intérprete válida del texto bíblico. Sus *Noventa y cinco tesis* (1517) y la traducción de la Biblia al alemán (1534) provocaron una revuelta generalizada contra el papado, porque hasta aquel entonces la jerarquía eclesiástica había exigido a cada creyente dirigirse a su prelado en lo concerniente a lecturas, interpretaciones y elucidaciones del texto (Vattimo y Zabala, 2012, p. 129).

La rebelión de Lutero no pretendía resolver definitivamente los asuntos religiosos, apuntaba a la oportunidad de poder formularlos libremente. Durante la Edad Media, ciertos autores propusieron etimologías para el término *religió*, siendo Cicerón emblemático por ello. El latino, de cara a la separación entre la religión y la superstición, deriva la primera del verbo *relegere*, el cual significa *releer*.

De acuerdo con Grondin (2010):

En ambos casos, tanto la superstición como con la religión, se trata de un culto a los dioses. Pero la gran diferencia está en que se llama 'religiosos' a los que se toman la molestia de examinar (*retractare*) con cuidado (*diligenter*) todo lo que se relaciona con el culto a los dioses y, por así decir, lo 'releen' (*tamquam relegent*) (p. 92).

Desde tal circunstancia, el derecho al texto es el derecho a la religión. La incautación de la "palabra" era una de las maneras en las que la jerarquía eclesiástica establecía su magisterio. A pesar de que Vattimo se distancia de la cualidad dialógica de la hermenéutica expuesta por Gadamer, no rechaza por completo la propiedad interrelativa formulada por el filósofo alemán. La cuestión sagrada es una situación ontológica; fundamental a los ojos de Vattimo, pero no definitiva. La evasión de lo absoluto es lo que ciertos críticos contemporáneos consideran la condición posmoderna de la interpretación del filósofo italiano, lo que él mismo formuló a

finales del siglo XX como "pensamiento débil". El desinterés por la solidez no implica el abandono de la discusión, expresa, y por ello la deuda a Gadamer, el reconocimiento de la finitud y la importancia constitutiva de la tradición o circunstancia. La rememoración a Nietzsche y su invectiva contra los hechos se orienta en la misma dirección, el valor de lo humano en la construcción de la realidad, cómo la vida y la historia ejercen una constante interpelación, que algunos sortean mediante la tecnificación y cosificación de su experiencia.

LA CAVERNA INTELECTUAL

La preocupación por la correcta interpretación de lo sagrado, cuya posibilidad algunos encontraban en la hermenéutica, la traslada a principios del siglo XX a la circunstancia académica. Si bien Dannhauer y Schleiermacher formaban parte de instituciones académicas, será Dilthey quien, de cara a la primacía de las ciencias naturales en la constitución de la realidad, propondrá la hermenéutica como la metodología propia de las ciencias del espíritu. La sugerencia del filósofo alemán partía de la distinción formulada por Droysen entre explicar (*Erklaren*) y comprender (*Verstehen*). Mientras la primera ocupaba la atención de las ciencias exactas, la comprensión debía regir la *praxis* de la última, lo cual Dilthey no sólo fundamenta estrictamente en lo metodológico, también presenta de igual forma la importancia de la interioridad, que adquiere para él la dimensión del sentimiento vivido (*Erlebnis*). El asunto hermenéutico ilumina la complejidad de la existencia por lo cual se puede comprender la propuesta diltheyana como una afirmación vitalista. No obstante, a pesar de que la apropiación académica mantiene en la palestra la cuestión, la envergadura de la misma se mantiene oculta a la cotidianidad a causa de su común enunciación críptica.

La aridez expositiva de la hermenéutica académica de la primera mitad del siglo XX es espléndidamente subrayada en la famosa expresión habermasiana en torno a la "urbanización de la provincia" heideggeriana llevada a cabo por su discípulo Gadamer. La edificación será tan habitable que Vattimo (1991) señalará a finales de la década de los ochenta cómo la hermenéutica se ha apoderado de la filosofía en pleno, sugiriendo que:

Por decirlo esquemáticamente, en los decenios pasados se dio una hegemonía del marxismo (durante los años cincuenta y sesenta) y del estructuralismo (en los años setenta) hoy, del mismo modo, y si hubiera un idioma común dentro de la filosofía y de la cultura, éste habría de localizarse en la hermenéutica (p. 55).

Si bien Heidegger da un primer paso en torno a una disolución significativa en relación a los objetivos de la filosofía, el giro lingüístico gadameriano es mucho más audaz en el desplazamiento de la sustantividad. Es preciso señalar que la condición

lingüística no supone un retorno a la preponderancia de la proposición y la lógica, sencillamente resalta el papel de la palabra *humana* en la constitución del mundo. Desde la lógica moderna, cualquier intromisión del sujeto es considerada una distorsión en lo enunciado, por ello la determinación del lenguaje es considerada como otra faceta de la posmodernidad, la liquidación de la densidad del entorno.

La obra de Vattimo es un legítimo intento por recuperar el valor transformativo de la hermenéutica y traer nuevamente la cuestión a la cotidianidad. La pertinencia en la actualidad radica, tal como se mencionó brevemente a través de la reforma luterana, en la vena política de la misma. Vattimo y Zabala (2012) son enfáticos al afirmar que en sí misma es política y no una mera posición que nadie ha explicado hasta el momento sistemáticamente.

Por ello sostienen que:

Si la política, como Hannah Arendt explicó, no consiste exclusivamente en manifestaciones en torno a la verdad, alegatos para conseguir reconocimiento y relaciones de poder enfrentadas, sino en la acción necesaria para crear un ámbito público en el que los individuos coexistan libremente al tiempo que se protege el espacio privado que su desarrollo personal requiere, entonces la hermenéutica también es política (p. 125).

La interpretación que lleva a cabo Lutero es una acción en esta dirección, la expansión de la libre participación en los asuntos sagrados. Otra manera de situar en el presente la cuestión se encuentra en su relación con la *praxis* filosófica. Al reflexionar en torno al talante matemático de la propuesta husserliana, Vattimo (2012) expresa su posición en cuanto a una auténtica filosofía mencionando que:

La única filosofía, el único modo de hacer filosofía es el que he descrito, a partir de la religión y de la política. Y no solo: creo que este modo de pensar y practicar la filosofía es lo que la diferencia de cualquier otra profesión científica (p. 116).

La hermenéutica representa una mediación o realización práctica, es un acontecimiento más allá del claustro académico y la formalidad propositiva. La aplicación política formulada por el filósofo italiano resuena con el antifundacionalismo posmoderno de Schurmann, Lyotard y Rorty, a quienes reconoce como los grandes inspiradores del pensamiento débil a finales de la década de 1980. La demolición fundamental o la condición posmoderna, plantea un enorme reto si la interpretación se encuentra más cercana a la disgregación que a la fundamentación “¿cómo es posible pensar, es decir, avanzar filosóficamente, sin hechos, objetos ni verdad? ¿Cabe la política sin verdad?” (Vattimo y Zabala, 2012, p. 148). La solución del italiano, en resonancia quizás a Heidegger, apunta a la correcta reformulación de la pregunta. La verdad moderna carece de sentido, la metafísica occidental deviene en una sucesión de principios temporales que determinaron

hegemonicamente los diferentes períodos de la historia del pensamiento. Si es posible una política en la medida en que la verdad es un esfuerzo constante y colectivo, aunque cotidianamente el sentido sea el opuesto, la circunstancialidad es determinante en la constitución de la vida en común.

Es posible considerar la hermenéutica post Gadamer a través de la noción de la inmersión. Aunque Vattimo juzga la posición del filósofo alemán como un encallamiento entre el relativismo y el hegelianismo, reconoce el papel determinante del entorno lingüístico e histórico en el desarrollo de la interpretación que estima como pertenencia. “‘Pertenencia’ significa simplemente que la conciencia está siempre *dentro* de la realidad, y por eso no logra nunca “agotar” la realidad cognoscitivamente, comprenderla enteramente” (Vattimo, 2012, p. 116). La circunstancialidad, así como su perenne desplazamiento, es identificada de igual forma mediante la cuestión de la inconmensurabilidad, expuesta por Feyerabend y Kuhn en relación a la ciencia. “Las ciencias impulsadas por paradigmas diferentes no comparten ninguna medida común, porque los propios estándares de evaluación se encuentran sometidos al cambio. La inconmensurabilidad, en consecuencia, es interpretación” (Vattimo y Zabala, 2012, p. 134). El paradigma, o el mar donde acontece el encallamiento, no es más que la tradición. La inmersión es sostenida por Vattimo como una expresión clara de la insatisfactoria universalidad del proyecto ilustrado. Lo que ya no funciona, después de Kant (y en los propios desarrollos del neokantismo), es la idea de que exista una razón universal y estable. “El kantismo entra en crisis por la antropología cultural, por la pluralidad de las culturas, también –digamos– por lo que Kant objeta un Nietzsche, o por lo que surge con el positivismo” (Vattimo, 2012, p. 58).

La estabilidad es puesta en entredicho por la interpretación, la cual, tal como indica Baricco en relación a la música y en sintonía con Vattimo, trabaja sobre las debilidades de la obra:

El primer acto de una interpretación verdaderamente fiel a la modernidad es el de disgregar el tejido de la obra sobre la cual se vuelca. La reabre. Entre abre las cicatrices, deshace las suturas, busca las heridas. Remueve las jerarquías, multiplica los niveles del discurso, ensancha todas las grietas que encuentra en la aparentemente compacta superficie formal (Baricco, 2003, p. 41).

La *praxis* disgregativa, el entreabrir cicatrices, no solo supone un esfuerzo crítico, es otra manera de reivindicar la filosofía de cara a la supremacía de la ciencia. Para el filósofo italiano, la primera no consta como una función subsidiaria de la última, así como tampoco es una ciencia en sí:

Si por ciencia se entiende una cierta forma de saber, es obvio que la filosofía se hace sabiendo cosas, pero si por ciencia entendemos un saber dotado de métodos

prefijados, con resultados acumulables y experimentos repetibles, con un manual, sobre todo, y una determinada institucionalidad, dudo mucho en poder acercar la filosofía a esa noción de ciencia (Vattimo, 2012, p. 55).

La objetualidad de la verdad científica sustenta la política contemporánea, justificación insuficiente, en tanto que para Vattimo no es más que una cimentación en la metafísica. “Es cuestión de entender que la verdad no se ‘encuentra’ sino que se construye con el consenso y el respeto a la libertad de cada uno y de las diferentes comunidades que conviven, sin confundirse en una sociedad libre” (Vattimo, 2010, p. 20).

LA EROSIÓN DE LA VERDAD

LA RESISTENCIA CIENTÍFICA

La tecnificación inherente de la ciencia moderna contribuye a su popularización como vía para asegurar la veracidad de lo cuestionado. La preponderancia de sus consecuencias en la cotidianidad torna a la filosofía en una práctica peligrosa, en la medida en que atenta contra la sustancialidad del mundo que provee la primera. La fundamentación en la naturaleza exhibe la descripción como el fin de la ciencia moderna, la cual se ocupa “en la organización global de todos los entes dentro de una estructura predecible de causas y efectos” (Vattimo y Zabala, 2012, p. 28). La verdad como resultado de tal disposición enunciativa constituye una abierta expresión metafísica para Vattimo y Zabala, quienes siguiendo a Rorty (1996), sugieren dejar atrás la discusión entre realistas y anti realistas para entrar en una mucho más significativa, las consecuencias de tales políticas de las descripciones:

La tradición de la cultura occidental centrada en torno a la noción de la búsqueda de la Verdad, una tradición que va desde los filósofos griegos a la Ilustración, es el más claro ejemplo del intento de encontrar un sentido a la propia existencia abandonando la comunidad en pos de la objetividad (Citado en Vattimo y Zabala, 2012, p. 32).

Para muchos, la verdad (moderna) es una suerte de objeto garantizado propositivamente a través de la lógica. La retórica, antiguo modo con la misma finalidad, pierde su influencia con la Ilustración y esta premia las cadenas de pensamiento escritas como única garantía de una razón bien encaminada. La supremacía de la lógica y la textualidad desplazan a la retórica y su potencia persuasiva a la trampa subjetiva. Desde la noción sujeto-objeto la interpretación humana cae dentro de la última, implicando además un esfuerzo inconclusivo e imperfecto. Es preciso señalar que la deficiencia no radica en sí misma, se fundamenta en la imposición de la descripción como resultado de lo indagado. La envergadura de

lo humano en la construcción de la verdad no supone bajo ninguna manera una claudicación al *subjetivismo*:

Puesto que la verdad es siempre un hecho interpretativo, el criterio supremo en el cual es posible inspirarse no es la correspondencia puntual del enunciado respecto de las 'cosas', sino en el consenso sobre los presupuestos de los que se parte para valorar dicha correspondencia (Vattimo, 2010, p. 28).

La verdad es un esfuerzo conjunto, la fundamentación es circunstancial y manifiesta una constante actualización. La impronta filosófica de Vattimo surge como un atentado desde la ética a la seguridad ontológica que proporciona para muchos la objetividad moderna. Su invectiva se dirige especialmente al carácter no negociable de los principios esgrimidos por ciertos fundamentalistas, quienes influyen negativamente en el desarrollo del acontecer comunitario.

Desde el complejo vocabulario heideggeriano, el italiano considera que:

Reducir la violencia y el carácter ineludible del ente que se hace pasar por verdadero Ser (por ejemplo, como lugar de principios no negociables, como se dice cada vez más actualmente por parte de los fundamentalistas) y toda la violencia que se legitima en nombre del ente absolutizado (Stephen Dedalus, una vez más, el hogar, la patria, la religión) es el camino que lleva a la disolución de la realidad (Vattimo, 2013, p. 150).

La consumación de la vocación nihilista del Ser es una disolución ética que no se realiza exclusivamente en la aprehensión de un contenido específico sólido, se dirige principalmente a la responsabilidad con la constante formación. "Un 'deber', por tanto, que no se completa nunca y que, sobre todo, no deviene en una negación teórica del 'mundo real', como tal vez piensan los críticos de la hermenéutica" (Vattimo, 2013, p. 150). La debilidad del programa ético-político reside en la ausencia de valores absolutos a los que referirse y que el propio italiano reconoce como algo nada esperanzador para muchos.

Aunque Vattimo recalca constantemente la importancia de la disolución y, por ello, su obra se encuentra típicamente rotulada bajo el marco del posmodernismo, el filósofo es significativamente prospectivo. La debilidad o fluidificación de la verdad es una actividad retórica:

Ante todo, estoy convencido de que la verdad no es un problema de ciencia política, y no es tampoco una cuestión de demostración científica, sino de *persuasión*. No en el sentido en que se dice "hijo, hazme caso", sino más bien como "echadle una mano". En otras palabras: los argumentos filosóficos son argumentos *ad homines*, no *ad hominem*, la verdad de la que se trata es persuasión, pero con relación a y junto con una colectividad, no la persuasión de la que uno se sirve, por ejemplo, para hacerse prestar dinero (Vattimo, 2012, p. 75).

La interpretación de una situación común es mucho más determinante que el contenido en sí y la descripción enunciativa. La vehemencia comunitaria forma parte de la hermenéutica schleiermacheriana, la cual Vattimo sintoniza al vocabulario de Tonnies y su distinción teórica entre comunidad y sociedad. Si bien el filósofo italiano indica su trasfondo metafísico, al que éste está ligado en su raíz, la división le resulta nutritiva para señalar la importancia de la pluralidad en la confección de la realidad:

Aquí el término comunidad, como es evidente, tiene el sentido específico que le confiere Tonnies en su obra (el de 'vida real y orgánica' contrapuesta a la sociedad como 'formación abstracta y mecánica', que se caracteriza, por tanto, por una *inmediatez* de relaciones) (Vattimo, 1991, p. 148).

LA ARENA POLÍTICA

Se puede comprender la obra filosófica de Vattimo post década de 1990 como una búsqueda por la relevancia de la filosofía y el intelectual en el acontecer político. En este sentido, es estratégica su erosión de la ciencia, ya que surge como el auténtico y actual contendiente de la filosofía. La vocación de hacer política como filósofo y no como político especialista es para el italiano una actividad educativa, por ello afirma que "en la opción de hacer política como filósofo interviene mucho la pedagogía, la idea de educar a la humanidad, de promover la transformación del hombre antes de la transformación de las estructuras" (Vattimo, 2012, p. 112). No obstante, la tarea es bastante ardua. Por un lado, debe enfrentarse a las consecuencias de la ciencia en el desarrollo de la política actual, siendo emblemática la presencia de la tecnificación. Por el otro, encarar la preponderancia de la ciencia dentro de la propia formación educativa.

Si la filosofía es una disciplina emancipadora ¿Cuáles son las cualidades del intelectual vattimiano? Siendo el filósofo actual ni "soberano como tampoco consejero del mismo significa imaginar un rol nuevo y aún por definirse del intelectual, no científico, no técnico, sino algo más parecido al sacerdote o al artista: sacerdote sin jerarquía, no obstante, y quizás artista callejero" (Vattimo, 2010, p. 40). El "nuevo" intelectual conserva ciertas características que definieron al intelectual marxista del siglo pasado tales como su condición consustancial de "guía de la humanidad", intérprete de la historia y oráculo del camino hacia la emancipación:

Es alguien que hace ontología mientras reúne las experiencias actuales con las pasadas, en una continuidad que es el sentido fundamental del propio término *logos*, discurso, y que construye continuidad también en la comunidad, ayudando a la formación de nuevos modos de entendimiento (Vattimo, 2010, p. 40).

El ocaso que supone la salida de la circulación del comunismo marxista, aunado a la pérdida de su interlocutor, los partidos políticos, ha llevado a la desaparición del otrora intelectual orgánico. Si bien tal interlocutor se ha reencarnado en la figura de la opinión pública, para Vattimo el intelectual en la actualidad no cumple su auténtico rol político:

Aunque cuando reviste la función de comentarista, ensayista o columnista de opinión, éste no pueda llamarse especialista y técnico y tenga los rasgos del intelectual en el sentido gramsciano de la palabra, la condición en que actúa es más bien la del escritor libre, más aún, la del artista creativo, en cuya relación con la realidad social y política siempre median de algún modo los mecanismos (¿cuán libres y neutrales?) del mercado (Vattimo, 2010, p. 55).

El incumplimiento político radica en la propiedad metafísica de la opinión pública, así como en su típica y fugaz urgencia. Por mucho que se actúe con motivo, no es suficiente para tematizar al respecto. Tampoco es casual el énfasis en la escritura, el artista callejero y sacerdote tienden hacia la oralidad y la retórica, persuaden mediante el habla.

La fluidificación ejercida por el filósofo italiano es oportuna para lidiar con el dilema de la efectividad de los enunciados políticos. De acuerdo con este, el filósofo no debe hablar desde un punto de vista fundacional:

Si se ubica, aunque sea sólo de modo implícito, desde un punto de vista semejante, se expone a la consecuencia de tener que hacer depender su propia eficacia política de la alianza de un príncipe, antiguo o moderno, es decir, desde alguna forma de autoritarismo (Vattimo, 2010, p. 58).

La evasión fundacional, así como a la verdad, es clave ya que consta como una implicación metafísica. Una política fundada en la "verdad" puede ser solo una política de la autoridad –filósofos, comités centrales, pontífices:

Obsérvese que precisamente con políticas que pretenden ser “verdaderas” tenemos que habérmolas en el mundo contemporáneo: cuando no se impone la autoridad de la ley “natural” predicada por los papas, se nos muestran leyes “científicas” de la economía (Vattimo, 2013, p. 188).

La negación teórica al autoritarismo es consecuente en la filosofía política de Vattimo. Fiel a su formación comunista, esto lo ubica históricamente en la actuación del Estado norteamericano, poco o nunca en los procesos totalitaristas latinoamericanos. La resolución que ofrece la universalidad es una forma de autoritarismo que interviene negativamente en el desarrollo de la política contemporánea. Sus consecuencias son demolidoras en la medida en que implican un barrido a la particularidad y un aplanamiento de las diferencias. La verdad es para

el italiano un acontecimiento que resuena a una circunstancia, a un orden y a una historia particular:

La verdad implica siempre una construcción terminante que varía desde su definición en los Evangelios (“La verdad os hará libres”), en Hegel (“La verdad es todo”), o más recientemente en Baudrillard (“El simulacro es verdadero”). Si bien estas definiciones de la verdad probablemente tengan como preocupación nuestra felicidad, pretenden también imponerse sin tomar en cuenta la diversidad de nuestro ser religioso, existencial o social. La vinculación política y metafísica es evidente ya que las mismas aspiran a preservar el orden social en el cual ellas mismas se encuentran a gusto, y también lo reivindican justificándolo (Vattimo y Zabala, 2012, p. 33).

Despidiéndose de la verdad, del autoritarismo y principalmente reivindicando su disimilitud de cara a la ciencia ¿qué tipo de filosofía es posible en la actualidad?

La filosofía es más un discurso *edificante* que un discurso demostrativo, se orienta más a la edificación de la humanidad que al desarrollo del saber y al progreso de los conocimientos. Edificante no significa anti teórica, esto es, no significa que no se produzca un progreso de conocimientos en la edificación (de sí mismo y de la humanidad), significa más bien que no es este el único o principal objetivo (Vattimo, 2012, p. 69).

La filosofía propuesta por Vattimo es, además de un esfuerzo constante y constructivo, uno que solicita la diversidad para su consecución. “Lo edificante es, según Kierkegaard, lo terrible, lo inquietante y en determinadas condiciones lo sublime (esto es, lo negativo, que para él es la percepción de la propia finitud), y es al mismo tiempo lo que mejora y construye” (Vattimo, 2012, p. 69). La irresolución de la cuestión, así como la importancia capital de la constante realización necesaria, son los primeros aliados de la tecnificación de la disciplina y su pérdida de importancia en el acontecer cotidiano.

POLÍTICA SIN RESPONSABILIDAD

EL PRÍNCIPE LATINOAMERICANO

La filosofía política de Vattimo es una hermenéutica deconstructiva insertada en la cosmovisión heroica redentora marxista. De la binariedad de los dominados y dominantes pasamos a los fuertes y los débiles, siendo el filósofo italiano una suerte de “defensor” de los últimos. Los primeros, vencedores y abogados de la violencia descriptiva y la metafísica, sostienen el orden político actual, el cual es denominado como democracia emplazada, “la culminación del desarrollo, realización y el avance de la historia” (Vattimo y Zabala, 2012, p. 55). Será la interpretación transformativa latinoamericana la última esperanza política del italiano, la ausencia constructiva

como la mejor manifestación del comunismo hermenéutico y la alternativa revolucionaria. Los procesos políticos de Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales representan el comunismo débil, alternativas al capitalismo global y ejecutores de programas comunistas en una era en la que el capitalismo parece haber triunfado. "Tales programas no sólo benefician a los débiles (que son el sector poblacional predominante en la región) sino que, además, atraen la atención de los movimientos sociales europeos" (Vattimo y Zabala, 2012, p. 179). El sujeto histórico del comunismo del siglo XXI no es ni europeo ni asiático: se encuentra en Latinoamérica resistiendo "los embates del imperialismo norteamericano".

Aunque Vattimo considera la experiencia suramericana como un ejemplo de la existencia de la alternativa comunista, gran parte de sus elogios en *Comunismo hermenéutico* recaen en la actuación exclusiva de ciertos presidentes, continuando así con la apología al personalismo y autoritarismo, típica de los intelectuales europeos de izquierda. La distribución desde el Estado es para los autores evidencia irrefutable de la efectividad del programa comunista, después de todo, ya no hace falta fundamentar nada, sólo seguir al hombre fuerte hasta su muerte. Si Estados Unidos es un monstruo, pareciera que los filósofos europeos encontraron en Chávez otro engendro equivalente. Por ello, sin ningún tipo de vergüenza celebran su estadía en el poder indefinidamente (aunque lo llevara a su muerte) e inclusive se toman el tiempo en su obra para elogiar el cierre de RCTV (segundo mayor canal televisivo de Venezuela), alegando cómo quedó "demostrado su apoyo al golpe de estado del 2002" (Vattimo y Zabala, 2012, p. 180). Mientras Chávez surge como el portaaviones de la revolución por su poder de influencia, Morales, por su simple condición indígena, representa al débil frente al hombre blanco colonizador. El boliviano gerencia y reparte lo que los demás producen, siendo otra muestra emblemática de la debilidad comunista.

La típica antipatía norteamericana por el marxismo lleva al italiano a emitir una serie de declaraciones desafortunadas. Para Vattimo la vida bajo el totalitarismo militar cubano es tan sólo un "argumento espinoso", algo que se conversa en un café en Turín. Por su condición intelectual, o bien, por su creencia en la metafísica redentora marxista, considera que "uno debería preguntarse si, en la actualidad, los ciudadanos estadounidenses son de veras más libres que los cubanos" (Vattimo y Zabala, 2012, p. 194). Las carencias, así como la cantidad de personas que han arriesgado su vida saliendo de la isla en balsas improvisadas por décadas no son el resultado de la política revolucionaria, "son ocasionadas por las limitaciones impuestas a su economía por años de embargo estadounidense" (Vattimo y Zabala, 2012, p. 194). La guinda de la torta y, quizás, una de las razones por las cuales ciertos profesores de filosofía desestiman al italiano como filósofo, reside en la aparente imposibilidad del mismo de percibir cómo las supuestas manifestaciones históricas

del comunismo débil no son más que apología al príncipe necesario. Sin tapujos, estima como un argumento convincente que dos directores de cine y un lingüista subrayen reiteradamente que "hoy en día todas las posibilidades efectivas de llevar una vida justa están del lado de los cubanos" (Vattimo y Zabala, 2012, p. 194).

La violencia, siempre que esté en el marco de la revolución, será necesaria y bien recibida. La hermenéutica deconstructiva la personifica Mao (1976), otro hombre fuerte dentro de un proceso emblemáticamente totalitario, el cual indica la correcta aplicación revolucionaria:

Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, *Es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra* (Citado en Vattimo y Zabala, 2012, p. 194).

Filosóficamente, es posible considerar la apología a la violencia como una consecuencia del viraje de la hermenéutica dialógica (de corte gadameriano) al conflicto, el cual toma para el italiano la forma de "ontología del evento".

Tal como apunta Rivera (2017):

Vattimo, sin embargo, no parece haber resuelto de manera consistente este viraje, cuyo desarrollo obliga a sacrificar tesis centrales (y las subsecuentes consecuencias sociales, éticas, religiosas y políticas) de su versión original de la hermenéutica, el pensamiento débil, basado en esta idea de la ontología del diálogo procedente de Gadamer (p. 61).

De la misma forma en que la violencia cuenta con la aprobación del filósofo, consecuente a su oposición al fundamentalismo, encomia la desorganización e incertidumbre planificada que reina en los países latinoamericanos bajo regímenes revolucionarios. Lamentablemente, de nuevo la justificación recae en la metafísica marxista, lo cual lo lleva a afirmar desde Europa cómo supuestamente "el comunismo hermenéutico propone una concepción efectiva de la existencia para aquellos que no quieren ser esclavizados en, y por, un mundo totalmente organizado" (Vattimo y Zabala, 2012, p. 197). La alternativa es simple: seguir el programa del príncipe latinoamericano, aquel que desde una tarima o un show de televisión representa para el intelectual europeo la auténtica opción al "capitalismo armado". Pese a que, teóricamente, el comunismo hermenéutico objeta la estabilidad ya que manifiesta "como los débiles han sido desechados con el fin de que los vencedores puedan mantener una vida sin trastornos" (Vattimo y Zabala, 2012, p. 196), Vattimo no objeta la reelección indefinida de los gobernantes de izquierda, pareciera que tal como muchos intelectuales revolucionarios a lo largo de la historia "mejor muerto que anticomunista".

El programa comunista hermenéutico latinoamericano sintoniza convenientemente con el tercermundismo como explicación del subdesarrollo de la región. Paradójicamente, tales razones constan como manifestaciones evidentes de la política de las descripciones, la cual, como se mencionó anteriormente, responden a la primacía de la naturaleza sobre los seres humanos. Con el objetivo de mantener la esperanza de la rebeldía, Vattimo del siglo XXI se ve en la necesidad de apoyarse en tales argucias reactivas. Ya no hace falta ningún llamado a la producción, al trabajo o a la autocrítica. La transformación interpretativa reposa en el convencimiento del enemigo, el neoliberalismo que, según Chomsky (2006), creó el Tercer Mundo (Vattimo y Zabala, 2012, p. 186). Al plegarse a tal artimaña, la filosofía de Vattimo abandona su debilidad para tomar la forma de una sociología recursiva: América Latina no sufre por sus habitantes, sino por sus recursos naturales, objetivos perennes de los intereses estadounidenses en la región.

REDENCIÓN Y DESILUSIÓN

Si bien Vattimo contribuyó activamente a finales del siglo pasado en alimentar la esperanza del programa marxista a finales del siglo XX, pareciera que la historia ha erosionado fuertemente sus querencias revolucionarias. Actualmente, sostiene que el final de la Unión Soviética es el final de cualquier esperanza de revolución. “Si había algo concreto para ver era el comunismo. Pero eso ya no existe como nodo importante y ya no es creíble. Marx y Dios han muerto. Por eso América Latina me parece tan importante, es el único nodo de resistencia concreta. Pero cada día cae un pedazo” (Verdú, 2019). Los carismáticos Príncipes verde oliva latinoamericanos han abandonado el plano terrenal, dejando un siniestro sistema totalitario, el cual Vattimo, como muchos intelectuales europeos de izquierda, aún se niega a reconocer públicamente. El "pedazo" concreto son los miles de desplazados de los sistemas totalitarios elogiados por el italiano, quienes moran sin patria, sin familia y sin identidad por el continente. Al ser cuestionado en torno a Salvini y la situación política de su país, el filósofo no escatima en su invectiva, considera que es peligroso. “No es que me resulte antipático, pero creo que es un protofascista. El nuevo fascismo es esto. No tienen soluciones, su única propuesta nacional es exterminar al Tercer Mundo. Lo único que propone es que haya menos inmigrantes” (Verdú, 2019). ¿Qué diferencia existe entre la reducción de los inmigrantes sin justificación de Salvini y la reducción de quienes se oponen a los sistemas totalitarios de Chávez o Castro?

Es posible considerar la filosofía política de Vattimo como un discurso blando que, oponiéndose a los hechos a través de la sentencia nietzscheana en torno a su ausencia, manifiesta como un absurdo exigirle tales. Por ello el italiano no tiene ningún problema en apoyar cualquier forma de totalitarismo lo más lejos que exista de su vida continental: la muerte en América no es un hecho, tan solo es una

interpretación. En su obra más comprometida políticamente con Latinoamérica, *Ecce Comu*, el italiano continúa expresando una serie de enunciados desafortunados, opuestos totalmente a su supuesta crítica a la metafísica y al fundamentalismo de las democracias emplazadas. Cree que, si los reformistas europeos dejaran de agitar el “fantasma” de las dictaduras y del populismo que señalan en Cuba, Bolivia y Venezuela, podrían “reconsiderar de manera radical su fe en sus propias instituciones democráticas” (Vattimo, 2009, p 114). Parece un chiste, pero no lo es, Vattimo sostiene que quienes se han educado exclusivamente en la guerra y en la lógica del amigo-enemigo no sólo pueden educar al mundo en cuanto a la democracia, son además una amenaza para el “capitalismo de guerra” (Vattimo, 2009, p. 114). En sintonía con el intelectual de izquierda europeo, Vattimo ubica lo más lejos de sus propias condiciones materiales la esperanza de un mundo más justo. Las experiencias de izquierda latinoamericanas de principio del siglo XXI fungen como antídoto al fracaso político de la izquierda europea, lo que sea con tal de mantener la ilusión en pie.

La obra de Vattimo ilumina magníficamente la diferencia entre lo enunciativo y el plano de la acción. A partir del siglo XXI, su filosofía política deviene en sustento filosófico y moral de regímenes totalitaristas latinoamericanos, que no sólo muestran una contradicción mortal entre lo dicho y lo hecho, justifican constantemente su acción en la metafísica, que el italiano señala como característica de las democracias emplazadas del “capitalismo global”. El filósofo italiano forma parte de la *Red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad*, una fundación creada y financiada por el gobierno venezolano, la cual se caracteriza por una plena existencia reactiva y metafísica. La REDH agrupa una serie de intelectuales de izquierda quienes emiten comunicados circunstanciales usualmente en defensa de los procesos revolucionarios liderados por hombres fuertes e imprescindibles. En el 2014 Vattimo viajó inclusive a Venezuela como parte del jurado del *Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2013* donde resultó ganadora la obra *Un mundo a construir (nuevos caminos)* de Marta Harnecker. Tanto los jurados como los participantes forman parte de la REDH por lo cual el premio es una suerte de beca de \$150.000 que otorga el gobierno venezolano a los intelectuales por su rol de retaguardia obediente en la “batalla de las ideas”.

El Estado venezolano se vale tanto de la obra de Vattimo como de su credibilidad internacional para justificar su gigantismo y el control totalitario de sus habitantes. Para el intelectual europeo de izquierda la unión latinoamericana es posible desde la reactividad.

Por ello afirma que:

La “Revolución Bolivariana” invoca el deseo de hacer realidad el sueño de Bolívar de una Latinoamérica unida. Mientras que para Bolívar la unión de

Latinoamérica se articulaba contra los españoles, para Chávez la unificación se construye contra las imposiciones neoliberales y militares estadounidenses que, junto con la "dictadura del Fondo Monetario", han reducido la región a una vasta ciudad miseria, es decir, el desecho del capitalismo (Vattimo y Zabala, 2012, p. 181).

La unión de los pueblos es a través de la guerra y la aniquilación del adversario, la política de los autores de *Comunismo hermenéutico* constituye una perfecta manifestación de la lógica amigo-enemigo de Carl Schmitt. La pérdida de fe en el diálogo arroja a los intelectuales europeos a la atización de conflictos extracontinentales, enfrentamientos concretos de los que nunca vivirán sus consecuencias directamente.

El agotamiento revolucionario europeo es innegable tanto en la *praxis* como en la teoría. En referencia a la práctica, América surge desde mediados del siglo pasado como la única esperanza para el desarrollo de cualquier programa revolucionario global. Tal como se mencionó anteriormente, aunque la historia y los hechos evidencian el corte estalinista de los regímenes caribeños, el apoyo de los intelectuales europeos es inquebrantable. Con relación a lo teórico, el fracaso es insondable. Aunque Vattimo a principios del siglo actual recupera una aplicación de la hermenéutica que la extrae de las esferas religiosas-académicas, la transformación interpretativa, o la política, cuando logra caminar, lo hace con las muletas y la violencia de un programa de antaño. No se pretende aquí que el filósofo niegue la importancia formativa de la tradición para la interpretación, se indica cómo, al menos teóricamente, no hay en la actualidad una teorización auténticamente revolucionaria: existen interpretaciones del programa, pero ninguna es una propuesta que trascienda el discurso dicotómico capitalismo-socialismo. La claudicación de Vattimo, entrando la segunda década del siglo XXI parece total. Al ser cuestionado sobre si algún filósofo ha explicado de forma lúcida este momento, su respuesta es casi una sentencia. "¿Me pregunta por Žižek? Bah, no. Tampoco él. Se aventura en hablar de estas cosas... Pero no, yo no tengo ningún filósofo de referencia. Solo me queda Heidegger, y está ya casi para tirarlo. 'Solo un Dios nos puede salvar'" (Verdú, 2019).

REFLEXIÓN FINAL: DESENTENDIMIENTO ÉTICO-POLÍTICO

La circunscripción marxista de la filosofía política de Vattimo reduce drásticamente la potencia transformativa de su hermenéutica. En Latinoamérica, la última esperanza de los intelectuales europeos de izquierda, los Estados totalitaristas surgen como los justos y dignos intérpretes del añejo programa socialista. La comprensión correcta, en la *praxis*, pasa por tomar un bando, reduciendo la existencia a una experiencia francamente dicotómica y negando la "aventura de la diferencia". Si bien teóricamente se opone, la política que anima al Vattimo del siglo XXI en

Latinoamérica es tanto fundamental como descriptiva. La sustitución del diálogo por el conflicto se transforma en una razón para los Estados tiránicos en el ejercicio de la violencia bien justificada. Al situar el conflicto americano en la anticuada "rivalidad" norte-sur, el filósofo italiano exhibe la lamentable impotencia del intelectual revolucionario contemporáneo. No sólo se apoya en una descripción milenarista, coloca su filosofía a la retaguardia, edifica la tiranía.

La vena anárquica de la hermenéutica está restringida a una mera reacción. Por ello el Príncipe latinoamericano representa aún para muchos intelectuales mundiales al justo desquitador, su violencia es urgente y necesaria. Así como Castro lo fue en el siglo pasado, Chávez ocupa la figura en el siglo presente. La esperanza política latinoamericana todavía se expresa en clave heroica: valiosos serán quienes luchan por el programa sagrado-fundamental comunista. La política de Chávez, elogiada absurdamente mediante números en *Comunismo hermenéutico*, es todo lo opuesto a la arendtiana coexistencia libre en el espacio público, formulada en el mismo texto. De la misma manera en que la creencia marxista destruye el potencial transformativo de la hermenéutica, la lógica militar amigo-enemigo impide tal coexistencia. La política de Chávez y su sucesor Maduro no admite libre participación; la burocracia, la descalificación de sus adversarios y la verticalidad militar son sus más constantes manifestaciones.

La filosofía política de Vattimo del siglo XXI se fundamenta en un llamado ético, el cual, tal como muchos intelectuales revolucionarios a lo largo de la historia, no practica. La obra del italiano erosiona ontológicamente lo ajeno sin colocar nada a cambio. En la ética revolucionaria los fines justifican los medios, no importa cuántas personas deban perder su vida por ellos. El filósofo vattimiano es pedagógico, como intelectual guía al lego conformista, aquel que aún se encuentra "atrapado" en la epistemología moderna y la política de las descripciones. En la *praxis* su discurso edifica la tiranía, respalda "procesos" eternos, entornos destructivos y la aniquilación de la diversidad de pensamiento y acción. La obra política de Vattimo del siglo XXI se acerca más a la tertulia y a la producción de eslóganes y zonas de confort, expresa la típica narrativa revolucionaria romántica de la redención.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baricco, A. (2003). *El alma de Hegel y las vacas de Wisconsin*. Madrid: Siruela.
- Grondin, J. (2010). *La filosofía de la religión*. Barcelona: Herder.
- Rivera, V. (2017). "El fin del pensamiento débil. Gianni Vattimo: Nihilismo y violencia global". *Revista Estudios filosóficos*. LXVI (191).
- Vattimo, G. (2010). *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa.

- Vattimo, G. (2013). *De la realidad*. Barcelona: Herder.
- Vattimo, G. (2009). *Ecce Comu*. Buenos Aires: Paidós.
- Vattimo, G. (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (2012). *Vocación y responsabilidad del filósofo*. Barcelona: Herder.
- Vattimo, G. y Zabala, S. (2012). *Comunismo hermenéutico*. Barcelona: Herder.
- Verdú, D. (2019). "Gianni Vattimo: Espero morir antes de que reviente todo".
Recuperado de:
https://elpais.com/cultura/2019/06/27/actualidad/1561645934_992756.html